

CREAR HOY EN AMERICA LATINA

LA PREGUNTA POR EL SER DE LO QUE APARECE

Heidegger abría su libro *¿Qué es metafísica?* preguntándose: por qué hay ente más bien que nada. Nosotros en América Latina no podemos preguntar así. Tenemos antes que averiguar si hay ente más bien que nada. Y, al constatar que la nada de las mayorías (nada como carencia y más aún como injusta privación) es más abundante que el ente de los privilegiados, nos preguntamos por qué hay nada más bien que ente. La respuesta para nosotros no es el subdesarrollo entendido como evolución insuficiente, sino la opresión. El escaso desarrollo de las fuerzas productivas y el que no estén aplicadas a que las mayorías tengan entidad no se debe a causas naturales (escaséz de recursos) o étnicas (poco hábito de trabajo, impericia técnica), menos aún a causas sobrenaturales (voluntad o permisión de Dios); se debe sobre todo a causas históricas, es decir, a la acción concertada de unos grupos sociales que han creado esta situación en que prevalece la nada, y la mantienen.

Es importante la pregunta por el ser de lo que aparece. En América Latina aparece la nada de las mayorías y el ente de unos pocos. Al ser de la nada lo hemos llamado privación y al ser del ente privilegio. Con esto hemos mostrado la no naturalidad, más aún la injusticia de lo que aparece; hemos mostrado que la situación hace violencia a la realidad. En términos paulinos hemos mostrado que unos hombres (los privilegiados) "reprimen a base de injusticias la verdad" (Rom. 1,18), es decir, la entidad de los privados de ella.

Pero si la pregunta por el ser de lo que aparece es la pregunta última, la respuesta no puede ser otra que la consagración de lo que aparece (elevado a condición de orden establecido) o la denigración de lo que aparece (visto como carente de sentido). La primera respuesta es la que surge desde los privilegiados (así el hegelianismo de derecha como ideología del desarrollo capitalista y el hegelianismo de izquierda como ideología del desarrollo del capitalismo de Estado). La segunda respuesta es la que surge desde los carenciados que no aceptan la ideología dominante pero que no son

capaces de remontar el horizonte de lo dado (así el desfondamiento existencialista, con la doble vertiente nihilista o rebelde). Ambas respuestas están carentes de esperanza porque se limitan a interpretar lo que aparece.

LA PREGUNTA POR EL PASO DE LA NADA AL SER

Por eso para nosotros la pregunta por el ser de lo que aparece (lo que tiene vigencia) hoy en América Latina no es la última pregunta. Hemos averiguado que el ser de lo que aparece como ente no es sino rapiña a la que se aferran (Cf. Fil. 2,6) y el ser de lo que aparece como nada es privación de la entidad debida, es clamor de la justicia. Esto nos lleva a desontologizar lo que aparece, a no confundir el orden establecido con la realidad. Esta brecha ontológica que hemos encontrado nos autoriza para pasar de la pregunta óntica (que busca la entidad de lo que aparece) y de la ontológica (que inquiriere el fundamento de lo que aparece como ente) a la pregunta por la praxis (que inquiriere por la actualidad del ser o por la dinámica de la realidad). Preguntamos qué hacer para que en América Latina llegue a prevalecer el ente y no más bien la nada. Preguntamos también quiénes harán, quiénes pueden hacer, quiénes hacen ya hoy que la nada de los privados se transforme en ente y que la rapiña de los privilegiados se transforme en despojo voluntario y don compartido. Esta pregunta de cómo se pasa de la nada al ente y de quiénes son los sujetos de esta acción es la pregunta por la creación histórica hoy en América Latina.

Nosotros respondemos (con nuestras vidas y sobre todo con nuestra esperanza) que sí hay hoy creación histórica en América Latina. Más aún proponemos esto no sólo como una experiencia incipiente y como un gran anhelo sino como el evangelio de Dios en Jesús. Proclamamos que Dios hoy está creando entre nosotros algo nuevo. Tener fe es ser capaces de descubrir dónde se gesta la nueva América. Hacer verdad a la fe es participar con los hombres que la construyen.

LA PREGUNTA POR LA LIBERACION COMO PREGUNTA POR LA VIDA

Esta proposición se inscribe no en la nada del subdesarrollo sino en el horizonte letal, modificante de las acciones de agresión económica, política y militar que, llamados por las clases dominantes y con su participación, realizan sobre nuestros países y sus pueblos los países imperialistas, señaladamente los EE.UU. Estas acciones se exacerban hasta el paroxismo ante la posibilidad de que nuestros pueblos se liberen de su dominio.

Los pueblos que, por acción de las oligarquías y del imperio, y, como consecuencia de ella, por la violencia horizontal, ven a muchos de los suyos muertos antes de tiempo o destruidos física, mental o moralmente, y se ven a sí mismos en peligro cotidiano y mortal, se preguntan si el hombre es un ser sagrado o vale menos que un perro, si el hombre viene de Dios y Dios se ocupa de él.

Estos pueblos que sienten amenazada su existencia como personas dignas y como pueblos, al tomar conciencia de su estado, se preguntan por la posibilidad de creación y recreación en la historia.

Los pueblos que al margen o en contra de sus clases "dirigentes" han realizado una silenciosa revolución aunque incompleta, se preguntan si sus adquisiciones podrán consolidarse y dar pie a un nuevo orden establecido que las represente y potencie. Ante la experiencia de los poderes creadores del pueblo (Aquiles Nazoà) se preguntan por su vigencia.

Los pueblos que por su acción victoriosa contra sus enemigos han gustado el principio de una vida nueva y que ven en peligro su victoria se preguntan si es posible la vida nueva en un contexto histórico de agresión opresora.

Esta es la pregunta por la creación histórica hoy en América Latina. Es una pregunta hecha desde la vida en presencia de la muerte, desde la vida que resiste a la muerte, desde la nueva vida incipiente que, amenazada por todas partes, lucha por consolidarse. Es decir, es una pregunta desde el seno de la creación histórica experimentada y en marcha. No es, pues, una pregunta

acerca de si hay creación histórica, sino acerca de su prestancia, de su capacidad para superar a las fuerzas del atraso, la opresión, la represión y la supresión. Preguntamos si en América Latina los privados podrán prevalecer sobre los privilegiados por un acto histórico de justicia, no vindicativa sino recreadora. En este acto histórico de creación se juega el ser (la humanidad) del hombre que no lo poseen ni los privados de entidad ni los privilegiados que se aferran a ella como botín. Y se juega también el ser (el señorío) de Dios que se ha comprometido con los privados en entidad para desde ellos recrear a todos.

EL PROBLEMA DE LA RECREACION PERSONAL

Pero el planteamiento de la creación histórica va más allá de acabar con la privación de los pueblos y con el privilegio de los opresores y de llegar a la entidad compartida mediante el acto histórico de la justicia recreadora. Esta redistribución de entidad no sólo es insuficiente sino que no será siquiera posible si no va acompañada por un proceso profundo de recreación de nuestra propia humanidad. La pregunta por la creación histórica hoy en América Latina es así la pregunta por el hombre nuevo. ¿Es posible sanar nuestros corazones heridos, es posible llegar a una verdadera reconciliación con nosotros mismos, que nos aceptemos como somos y que esperemos que podremos ser mejores, es posible enderezar nuestros impulsos, arrumbar el egoísmo, la vanidad y la envidia, es posible llegar a una cierta armonía entre nuestro querer y nuestros impulsos, es posible que nuestro querer se oriente a la belleza y el gozo, dentro de la compasión y el trabajo? ¿Será posible que lleguemos a asumir la historia colectiva como carga y encargo, que lleguemos a perdonarnos, a reconciliarnos, a alcanzar una vida compartida?

No vacilamos en afirmar que si la proposición de la vida en presencia de la muerte entraña un acto inmenso de fe, todavía lo es mucho más la afirmación de la vida nueva en presencia del orden establecido internalizado, más aún en presencia de las fuerzas de muerte que desde el propio interior de uno colaboran a que la privación y el privilegio prevalezcan. Sólo quien sería y persistentemente haya intentado transformarse para ser digno constructor y ciudadano de la nueva sociedad ha experimentado cómo rebrotan las viejas inclinaciones y



CÉSAR BARAHONA AHC 81

las contradicciones internas una y otra vez están a punto de echarlo todo a perder. Sin ningún afán purista ni masoquista es preciso reconocer que el fracaso y las dificultades de no pocos intentos revolucionarios no pueden achacarse sólo a la injusta prepotencia de los enemigos y a errores involuntarios. Se deben también a lo que tienen de mera vuelta a la tortilla, de mero cambio de hombres y reglas de juego con el mismo espíritu y los vicios de antes.

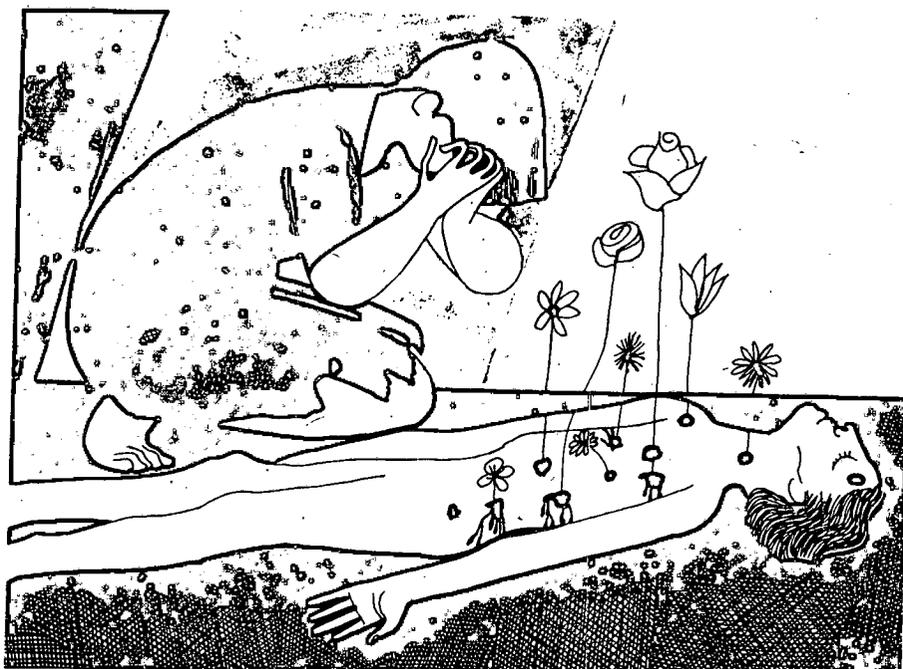
LA TAREA DE LA RECREACION PERSONAL

Es un error pensar que el hombre nuevo será un mero subproducto más o menos automático de las nuevas reglas de juego. Ya hay suficiente experiencia como para afirmar que no es así y que las campañas propagandísticas y más aún las presiones sociales son insuficientes, incluso contraproducentes si pretenden sustituir esta actividad específica (ardua, sutil, libre y compartida) de la recreación personal. Naturalmente que esta tarea tampoco puede entenderse como previa y al margen de la lucha por la nueva sociedad; por el contrario, sólo en ella es posible, pero en ella es tam-

bién necesaria e impostergable. Por eso tenemos que reafirmar que así como únicamente desde la lucha por la liberación puede vivirse con justicia, sólo desde el amor a la vida pueda lucharse liberadoramente. La primacía la tiene la vida; no una vida meramente confesada, predicada, soñada, pero remitida para más tarde, sino una vida que se vive cotidianamente aun en presencia del riesgo y de la muerte. Sólo desde esta experiencia de la vida puede madurar una lucha liberadora.

Esta primacía de la vida cotidiana en la lucha es lo que de hecho es negado, tanto por la imagen del militante (más aún la del liberado) en el proceso de liberación, como por la del burócrata en el Estado revolucionario, como por la del ejecutivo en el sistema capitalista. Son figuras que se "desviven" por un objetivo y así (por el modo como lo producen) en contra de las intenciones de sus agentes, el objetivo, que como propósito era un medio para la vida, acaba por "vivirles" a ellos y por poner a su servicio las vidas de los demás. Si en la lucha se suspende la cotidianidad, esa lucha ya no es liberadora. La importancia creciente de la dimensión cultural y los movimientos culturales y sobre todo la eferescencia de la cultura popular son síntomas de que se ha tomado conciencia de lo decisivo que resulta humanizar la vida. A nivel cristiano en el aspecto específicamente religioso a esto mismo irían encaminadas las comunidades cristianas de base, así como el florecimiento de las congregaciones religiosas; y el auge de la espiritualidad en el seno del proyecto pastoral de liberación integral expresa la necesidad sentida de llevar una vida en obediencia al Espíritu de modo que nuestra lucha trascienda (sea más que una vuelta a la tortilla) y en ella trascendamos nosotros (no pasemos de privados a privilegiados sino a servidores, amantes de la vida y solidarios).





CREAR O DESTRUIR: DILEMA DEL MUNDO DESARROLLADO

Comenzábamos preguntándonos por qué en América Latina prevalece la nada sobre el ente. Calificábamos a la nada como privación injusta y al ente como injusto privilegio. De esta interpretación de lo que hoy tiene vigencia pasamos a preguntar si es posible que prevalezca el ente (la reintegración de lo privado) sobre la nada (del privilegio y la privación que quedarían convertidos en magnitudes residuales). Preguntar por el paso de la nada al ente es preguntar por la creación, en nuestro caso es preguntar por la creación histórica hoy en América Latina. Respondimos que la hay y que comprende dos dimensiones: la reapropiación de lo privado y la abdicación de los injustamente poseído: proceso de liberación y constitución de la nueva sociedad; y la transformación personal: conversión del hombre viejo y constitución de la nueva humanidad. Estos procesos en marcha encuentran sin embargo resistencias cerriles, tanto del orden establecido como del modelo humano introyectado. Nos resta por añadir que ese proceso en marcha de creación histórica se inscribe en unas coordenadas que, si de algún modo no llega a comprender y controlar, pueden incidir irreversiblemente sobre el proceso alterándolo radicalmente. Estas coordenadas conforman el horizonte en que se mueve nuestra historia. En cuanto ésta, queriéndolo o no, es parte de la historia del Occidente y de la historia

universal. Y son coordenadas actuales, nacidas de las nuevas condiciones técnicas y del modo como son encauzadas, a través de decisiones nacidas de su cosmovisión, la ideología del progreso, del que se sienten portadores privilegia-

dos.

La primera coordenada es la posibilidad real del holocausto nuclear. No hace ni una década que el hombre ha llegado a la altura de este dudoso poder de acabar con la especie humana. El holocausto nuclear sería la descreación humana total llevada a cabo por el propio hombre. De ahora en adelante la pervivencia de la humanidad depende al menos negativamente, también del propio hombre y no sólo de la naturaleza y (en último término) del Creador.

La segunda coordenada es la posibilidad real de acabar con la vida natural y por lo tanto con la existencia humana en libre interacción con la naturaleza. El saqueo de la naturaleza está llegando a los límites de varios recursos naturales imprescindibles para el hombre y más aún está alterando la biosfera de modo que puede llegarse en fecha relativamente cercana al deterioro irreversible. Existe la posibilidad de que el hombre humanice la naturaleza: en una simbiosis recreativa que la potencie y mediante la cual se potencie a sí mismo o la posibilidad de su destrucción, otra posibilidad trágica del modo de relacionarse el hombre con la creación. ¿Estamos en la an-



CEREZO BARREDO M.C. 81



tesalá de una vida artificial, de un equilibrio (ecosistema) producido por el hombre aislado de la naturaleza (de los elementos ya hostiles) y mantenido por un acto de su voluntad colectiva? De ahora en adelante la pervivencia de la naturaleza en la tierra depende no sólo del Creador de la naturaleza sino también del hombre que puede potenciarla o dañarla gravemente.

La tercera coordenada es la posibilidad ya puesta en práctica de la mutación genética. Ella significa la incidencia directa en el hombre como creatura por parte del hombre como creador (o destructor). La mutación no es neutra, tiene dos direcciones: O el afianzamiento y perfeccionamiento del hombre como creatura, según el hombre entiende en cada momento qué es lo que debe ser consolidado y qué significa perfeccionamiento, con los riesgos consiguientes de equivocarse en los parámetros o en la ejecución. O la manipulación genética masiva (como vislumbró Huxley), que significa la perversión absoluta del hombre como creador y la degradación del hombre como creatura. De ahora en adelante la humanidad tiene que elegir entre constituirse a imagen de Dios, trascendiéndose en la búsqueda, y cons-

tituirse a su propia imagen o incluso constituir a parte de la humanidad a imagen de los animales o de los robots.

Estas tres posibilidades no tienen hoy por hoy a América Latina como sujeto sino como objeto, objeto de voluntades hasta ahora no solidarias sino dominadoras. Actualmente América Latina ni siquiera puede defenderse de estas formas de posible (y en parte ya real) acción (destructora) sobre ella. Lo más que podemos decir es que esa acción comienza a ser comprendida y resistida.

CREAR EN AMERICA LATINA Y CREAR EN EL MUNDO

En los tres casos señalados se llega al nivel de creación como consecuencia de un tipo de acción humana, una acción que toca "techos" absolutos o relativos; que "conoce del bien y del mal", que de algún modo nos constituye a los seres humanos "como dioses" ¿Qué tiene que ver esta acción con nuestro proyecto latinoamericano de creación histórica? En este contexto nuestro proyecto ¿no aparece como desfasado y como totalmente subalterno? La consideración de este horizonte global ¿no produce inevitablemente

desánimo para nuestras luchas?

Trataremos de mostrar la conexión de ambos procesos y la importancia de que tengamos éxito para que el proceso global tome la dirección adecuada. Decíamos que en los tres casos señalados se llegaba al nivel de la creación. Pero llegar al nivel de la creación no significa llegar a la creación. A esta sólo se llega si se elige la alternativa adecuada, si no se llega a su contrario: la destrucción, la degradación, la condenación. Creación es sólo creación de vida. Lo demás no merece ese nombre sagrado. La creación es propiamente divina. Dios es el Creador. En él poder y bondad se identifican; por eso sólo puede sacar de sí vida, por eso todo lo que pone fuera de sí es bueno. El hombre sólo puede llegar a ser creador cuando se asume como creado, es decir cuando se elige como bueno: como custodio y potenciador de toda la creación en el seno de una democracia cósmica y no de un injusto predominio sobre ella.

En este horizonte se inscribe nuestro proyecto latinoamericano de creación histórica. En la medida en que se mantenga integral (liberación y hombre nuevo) su victoria significará un paso importante para que nuestros dominadores puedan replantear su relación con nosotros (y por lo tanto con ellos mismos) dentro de un esquema, no de confrontación y predominio, sino de mutuo provecho y aun de servicios mutuos por mutua complacencia. Si nuestro proyecto no triunfa y sobre todo si deja de ser integral, será mucho más difícil que los países y clases hoy dominantes conciban como un bien para ellos el proyecto de constituirse en hombres nuevos y por lo tanto el proyecto de reconstruir la historia de modo que estos hombres renovados se expresen y se sientan en la sociedad como en su propia casa.

Parece que sólo desde la exterioridad (que nosotros constituimos) puede venir la salvación para el hombre del primer mundo. Del mismo modo en América Latina sólo desde la exterioridad del pueblo podrá darse esta creación histórica. Y en la medida en que hagamos realidad este proyecto será más posible que ceda la presión política y que afluyan los recursos materiales para realizar una nueva sociedad.